

Rev 63/2

A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL

portavoz  
de Ingenieros  
Ejército del Este



**La resistencia de  
nuestras armas  
en el Ebro reafir-  
ma la voluntad  
de vencer.**

Núm. 5

P. C., 1 de Septiembre de 1938

Año I

## Nuestro Ejército lucha por la victoria rotunda y aplastante sobre el enemigo invasor

El Ejército de la República, es la vanguardia en la lucha por la paz y la democracia frente a las apetencias imperialistas de invasión y atropello de los pueblos que, de una manera libre y voluntaria, disponen el régimen político de su país.

Para aquellos en que pudieran existir dudas sobre los fines que persigue el fascismo, solamente nos es necesario exponer que como ese régimen político no coincide con la idiosincracia de nuestro pueblo solamente la pueden mantener en la zona facciosa por el terror impuesto por fuerzas invasoras.

Hoy el pueblo español puede decir a todo pulmón que con dolorosa experiencia por la pasividad e incompreensión de ciertas democracias, nos hemos visto obligados a convertirnos en una potencia militar ante la guerra de invasión a que se nos ha llevado.

La fuerza de nuestro Ejército radica en el convencimiento del porqué se lucha, convencimiento que liga los lazos de unión de nuestro pueblo en la defensa de sus libertades. La unidad de todos los españoles, la defensa de la personalidad histórica de nuestro pueblo, hace que existan canteras inagotables de decisión voluntad y heroísmo en todos nuestros combatientes. Sabemos todos los españoles por boca de nuestro Gobierno de Unión Nacional, en su declaración programática de fines de guerra, que

*luchamos por asegurar la independencia absoluta y la integridad de España, por la liberación de nuestro territorio de las fuerzas extranjeras que la han invadido y por la fomentación y desarrollo de la personalidad peculiar de los distintos pueblos que integran a España.*

*Nuestro Ejército lucha al servicio de la nación misma, libre de toda hegemonía o tendencia de partido. En él ve el pueblo un instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.*

Ante tal claridad del porqué luchamos no puede ponerse en duda que todos los que se sienten españoles luchan y lucharán hasta el fin, en que obtengamos la victoria total de nuestro pueblo.

Para todos nos es claro el sacrificio y la abnegación que se precisa, pero comprendemos bien, que para una paz definitiva y por la dignidad y honor de nuestra historia, nos pertenece luchar haciendo comprender con nuestra firmeza al mundo cual ha sido nuestra aportación en bien de la Democracia y la Paz mundial.

**Somos pacifistas; pero para poder ser, además, pacíficos, necesita España un potente Ejército, en el aire, en el mar y en la tierra, que haga que se nos respete. Sabemos lo que cuesta un Ejército; pero hemos aprendido también lo que cuesta no tenerlo.**

(Palabras del Dr. Negrín)



## Frente y Retaguardia



Al cabo de prolongada ausencia de la retaguardia, la primera impresión que ésta produce al visitarla de nuevo, es de un profundo cambio en el desenvolvimiento de la vida ciudadana, moldeada al ritmo que la actualidad de nuestra guerra impone, denotándose, no obstante, en los medios modestos de la población civil, un vigoroso sentido antifascista, que perdura por sobre todas las vicisitudes y adversidades que en el curso de los días se han ido manifestando.

Uno de los problemas de capital importancia, observado en estos breves días de estancia en retaguardia, es el aprovisionamiento de artículos alimenticios a la población, agravado por la gran afluencia de refugiados de otras regiones, sin que ello merme en lo más mínimo la elevada moral antifascista a que antes nos referimos, destacando la abnegación con que son aceptadas las restricciones que es necesario aplicar y las dificultades que crea la carestía actual de la vida.

Pero, sobre todo, lo que más nos ha impresionado, es la admirable serenidad y firmeza con que la población civil sufre las agresiones de la aviación fascista, hecho que tuvimos la ocasión de constatar en varias ocasiones, admirándonos la formidable reacción que ello produce en general y la rapidez con que la población recobra su aspecto normal, reincorporándose seguidamente a sus quehaceres respectivos, sin que hagan mella en su ánimo los efectos producidos por el bombardeo, aparte la natural indignación y sentido solidario para con las víctimas.

Frecuentados diversos centros de producción y trabajo, se advierte en todas partes un vivo interés por el desarrollo de las actividades en los frentes, sobresaliendo el deseo de triunfo definitivo por la causa de la República, siendo acogidas con enorme entusiasmo las tenaces acciones que nuestro Ejército efectúa desbaratando los planes enemigos, contra el que se experimenta idéntico desvío y aversión que el primer día.

Por todo esto, captado en estos breves días en que he estado en contacto con la retaguardia, se puede afirmar que la moral y entusiasmo de victoria sigue imperando en todos no siendo suficiente las vicisitudes que se presentan para alterar su inextinguible deseo de Independencia. ¿Y cómo hemos de corresponder nosotros a este deseo? Con un trabajo mejor cada día desde nuestros lugares, sean los que sean, puesto que desde cada uno de ellos, con mayor o menor responsabilidad, servimos a la causa y desde todos ellos contribuimos a hacer más rápida nuestra victoria.

MARIANO MARTINEZ,  
Comisario del Bon. de Zapadores n.º X.

## Festival en honor del XI Batallón de Zapadores

En un pueblo próximo, se celebró el día 24 un festival, como justo homenaje a su brillante actuación en las pasadas operaciones del Segre, del Batallón de Zapadores de este Cuerpo de Ejército.

Consistió dicho festival en una diana floreada por la banda de música del C. E. y en un desfile del Batallón, que fué presenciado por el Comisario del Cuerpo y Jefe y Comisario de la C. P. I.

Seguidamente, la banda de música interpretó algunas piezas de concierto hasta la llegada de un grupo de jóvenes de Barcelona, de la «Alianza de la dona jove», que querían apadrinar al expresado Batallón y le hicieron entrega de una bandera, procediéndose a su promesa y dirigiendo unas cortas palabras el Comisario de la C. P. I. Después se dió una comida extraordinaria, y al final, el Jefe y Comisario del Batallón, dirigieron unas palabras de agradecimiento por el festival y de promesa de superarse en el cumplimiento del deber. Hizo el resumen el camarada Lara y seguidamente se trasladó la fuerza a X, donde se organizó un baile con el concurso de las compañeras aludidas y de los talleres de nuestra Cooperativa.

El grupo artístico de la 32 División, interpretó algunos números de variedades, que, con la intervención del rapsoda Arias, hizo que la fiesta resultara en extremo simpática.

A esta fiesta asistieron nuestro Jefe y Comisario del Cuerpo de Ejército, quienes, de una manera pública, confirmaron los ascensos de los propuestos para Cabos y Sargentos, interviniendo en dicho acto el soldado Salvador Olivo Soto, el cabo Román Soriano Miguel y el sargento Jesús Solano Serna, de los ascendidos, los cuales prometieron superarse en sus nuevos cargos, demostrando que la confianza que en ellos se depositaba, no sería nunca defraudada. Las palabras del Sargento Solano, particularmente, fueron dichas con una sencillez y emotividad realmente conmovedoras.

Dirigió unas palabras el camarada Lizcano, que hizo una exposición del trabajo de los Zapadores en los frentes de Madrid, durante los días angustiosos en que el enemigo amenazaba invadir la capital de España. Instó a todos a seguir su labor callada y humilde, cumpliendo su misión de ser útil a las demás armas.

Terminó este acto con la intervención del Jefe de nuestro Cuerpo de Ejército, camarada Galán, el cual hizo resaltar que los ascensos concedidos no significan un mayor descanso, sino que, por el contrario, al recibir los nuevos galones, nuestros soldados han de trabajar aún más, pues, a mayor graduación, mayor responsabilidad, y pidió que nunca olvidaran que, al igual que la República sabe premiar a sus héroes, también sabe ser inflexible con los que olvidan el cumplimiento de sus deberes.

## De cara al infinito



Casi siempre, cuando leemos u oímos relatar un acto de heroicidad de un combatiente antifascista, nuestra imaginación se forja la figura de un infante en brioso ataque contra las hordas invasoras, empuñando valientemente el fusil y ofren-

dando su vida por la causa de la Libertad. Suele ocurrir así las más de las veces, pocas, muy pocas de ellas, hemos reemplazado la figura indecisa en nuestra imaginación del fusilero, por la de un ingeniero. No es mi intención socavar ni restar gloria ni reconocimiento de valor al arma de Infantería, todos sabemos su abnegación y heroísmo y suficientes pruebas tienen dadas de ello, con las que ha dejado escritas las más bellas páginas en el libro de la Historia y de la grandiosa epopeya española.

Sólo trato de recordar que también el ingeniero, el fortificador, pone en juego su vida sobre el campo de batalla. También el zapador sufre con estoicismo digno de todo elogio, las inclemencias, privaciones y molestias de la vida de campaña. A veces, con insospechada frecuencia muchas de ellas, cae al suelo un cuerpo inanimado con el pecho abierto por un proyectil fascista, pero sus manos, en un último esfuerzo, se aferran a aquel pico igual que pudieran hacerlo al fusil, como si quisiera decir a voces que muere noblemente, dando la cara al enemigo, empuñando la herramienta, su arma de combate, que tantas y tantas trincheras surcó en la fértil tierra española regada generosamente con la sangre de ignorados héroes y tantos y tantos parapetos levantó para hacer inaccesible aquella posición...

También los ingenieros saben dar su vida en aras de un porvenir mejor, más justo y feliz. También los ingenieros saben morir dignamente, dando la cara al enemigo y ofreciendo su pecho generoso a las balas del invasor.

No ha sido mi intención tratar de recabar evidencias una gloria y honor no correspondidos. Sólo quisiera y daría por cumplida la misión que me impulsa a escribir estas líneas, que, cuando el comunicado de guerra del Ministerio de Defensa dice lacónicamente: «Nuestras fuerzas resisten heroicamente con elevada moral...», entre aquellos caídos hay también un soldado de fortificación, de cara al infinito, con los abiertos brazos queriendo abarcar el futuro que se le escapa porque él también supo mantenerse ahora dignamente en su puesto.

E. L. V.  
Comisario del 27 B. O. F.

Todas las intervenciones fueron subrayadas por los aplausos de los asistentes al acto, y, dentro del mayor entusiasmo, se dieron muchos vivas la República y a nuestro heroico Ejército Popular.

Corresponsal XI C. E.

# Sobre la organización del terreno en las grandes Unidades

(Continuación)

El personal desplegado en la posición comprende una fracción de Infantería comprendida entre un tercio y un sexto de los efectivos totales y algunas veces piezas de artillería anti-carros, batiendo a vistas directas y próximas, puntos de paso obligado.

La articulación de las tropas diferirá totalmente de la de la posición de resistencia, en razón de la débil intensidad de ocupación, que conduce a una profundidad reducida y a un aumento de los intervalos; de donde resulta un peligro de infiltración muy grande; el cual es preciso remediar estableciendo una barrera continua, obligando al enemigo a maniobrar, es decir, a perder tiempo; continuidad obtenida, si es preciso, perdiendo solidez local. Si el terreno lo permite, deben batirse los intervalos no ocupados de la posición avanzada por medio de ametralladoras de la posición de resistencia, lo que aumentará la solidez de la primera de estas posiciones.

Cuando el terreno haga imposible la constitución de la barrera continua con débiles efectivos, el Mando puede ser llevado a prescribir a la posición avanzada el no resistir, es decir, a repliegarse en caso de ataque.

Si la posición avanzada ha recibido orden de resistir, no será siempre en toda su longitud, sino sencillamente en puntos particulares convenientemente escogidos; en razón del desbordamiento inevitable, estos puntos deberán ser organizados en islotes de resistencia (generalmente puntos de apoyo) cerrados por la gola y que no se descubran por la fotografía aérea.

La misión de estos islotes de resistencia consistirá esencialmente en participar, desde luego, al servicio de vigilancia y a la barrera de fuegos continua; después, a conservar un punto importante del terreno, oponiéndose, por ejemplo, al empleo, por el enemigo, de un camino desfilado y a obligarle a avanzar por un glasis bien visto y bien batido por el fuego de la posición de resistencia. La guarnición ha de permanecer en su puesto mientras no reciba orden de repliegue.

El objeto final de la fortificación en esta posición es organizar la posición avanzada tan cuidadosamente como la posición de resistencia; esto permite dejar al enemigo, hasta el último momento, en la incertidumbre del verdadero asentamiento de la defensa.

Los trabajos, serán, pues, dirigidos conforme a las ideas generales de fortificación, con ciertas precauciones particulares que exponemos a continuación:

El escalón de vigilancia, que estará constituido por puestos de tirador, tendrá rara vez una paralela, mientras que en el escalón de resistencia y si la estabilización se prolonga, una paralela podrá terminar en ciertos casos por unir lateralmente los diversos elementos de este escalón.

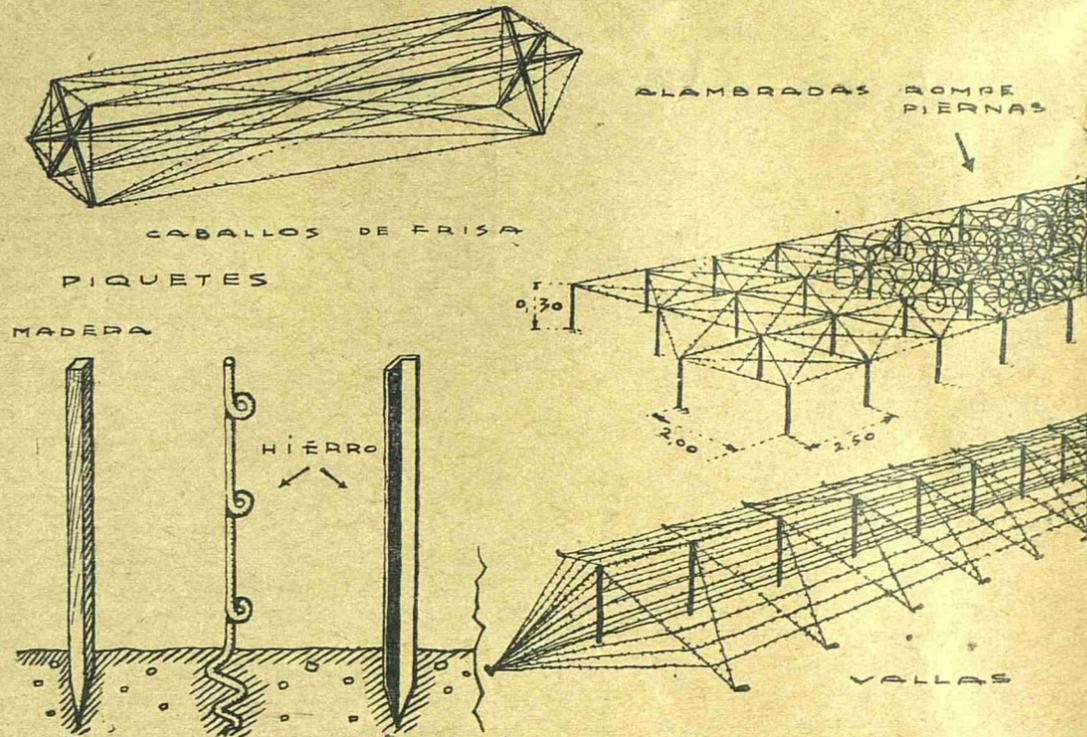
Algunos ramales o caminos desfilados, podrán ser necesarios, de una parte, entre el escalón de vigilancia y el escalón de combate; por otra parte, entre este último y la posición de resistencia (uno por Compañía).

(Continuará)

## TEMAS TECNICOS SOBRE LA FORTIFICACION

por el Capitán Albiñana, de la Comandancia General de Ingenieros

**Alambradas bajas** Estas alambradas se diferencian de las anteriores, en que los piquetes miden solamente 0'30 a 0'50 m. Se emplean en los casos en que convenga reducir la visibilidad al mínimo, aún a costa de la misma eficiencia de la alambrada. Actúan, generalmente, por sorpresa, y toman el nombre de «rompe-piernas».

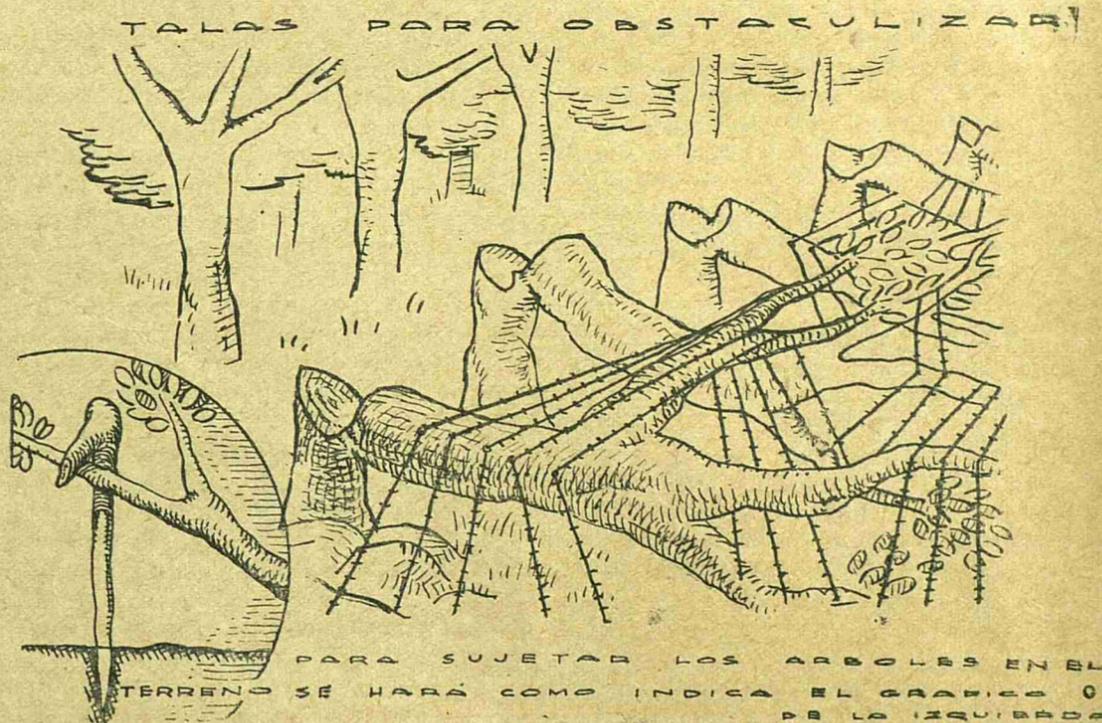


**Vallas** Cuando se quiera construir un obstáculo rápidamente, sin el empleo del gran volumen de material que representa el excesivo gasto de estacones, se puede recurrir a la construcción de las vallas de alambre de espino.

Consisten en la colocación de dos o varias vallas del modelo de la figura, colocadas sensiblemente paralelas entre sí y a una distancia de 2 a 10 m. rellenando el espacio intermedio con otra clase de obstáculo de la forma ya indicada en las alambradas corrientes.

Se compone de una fila de piquetes verticales de tamaño corriente entre los cuales se tienden:

- Diagonales de alambre de espino.
- Horizontalmente 3 carreras de alambre de espino.
- 2 faldones, formados por vientos que unen la cabeza de los estacones con la de los piquetes pequeños colocados al tresbolillo respecto a los estacones y de 3 carreras horizontales de alambre de espino, ligadas a estos vientos.



**Talas** Son cortaduras de árboles realizadas de manera que al caer sobre el suelo hagan con la copa hacia el enemigo. Se desbrozarán las hojas y pequeñas ramas procurando que queden hacia el frente las de alguna consistencia, capaces de producir daño al que intente pasar sobre ellas. No es necesario cortar el tronco en su totalidad, sino lo bastante para provocar su caída.

Puede perfeccionarse este obstáculo uniendo unos árboles con otros con alambre de espino o bien combinando las talas con otro obstáculo natural u artificial.

**Caballos de frisa** Se emplean cuando no se pueden construir alambradas bajo el fuego enemigo o bien para cerrar los pasos que hay que dejar en otros obstáculos. Consisten en un bastidor que une dos cruces de madera con tirantes y diagonales de alambre de espino. Cuando estas cruces son de hierro y están fuertemente unidas entre sí, constituyen un obstáculo anti-tanque.

**Erizos** Son amazones de madera o de hierro formados por tres piquetes unidos por su centro, entre cuyos extremos se tiende alambre de espino. Pueden hacer efecto parecido al de los caballos de frisa, pero, por ser más pequeños, son más manejables y hay que usarlos en gran cantidad.

# Reflexiones sobre un "Memento"

—¿Leíste el Memento del otro día? ¿Qué te pareció?

—Hombre, sinceramente, le encontré un regusto de antiguo Ejército que no se, no se, no acaba de convencerme.

—Creo que te equivocas. A mi entender, lo que dice es verdad. Solo que a nosotros, viejos ya en esta lucha, nos duele desprendernos de aquellos hábitos de las viejas y gloriosas milicias en las que nos enrolamos con tanto entusiasmo. Era algo romántico, que, pese a que comprendemos la necesidad de la metamorfosis que han sufrido, recordamos con nostalgia. Pero... ¿crees tú que de seguir como entonces, podríamos hoy analizar libremente si fué o no oportuna su transformación en Ejército?

—Que te diré... Yo creo que no se necesitaba más que material, armamento y tal vez Unidad de mando. Pero la rigidez de la disciplina militar, la desaparición de los nombres de las columnas para pasar a constituir Unidades y designarse por números, el renacimiento de las fórmulas de cortesía en las comunicaciones oficiales el restablecimiento de las jerarquías... en fin todo lo que se hace ahora, me parece un tanto exagerado y me temo que represente un retroceso hacia antiguos hábitos, que parecían haber desaparecido de nuestra masa combatiente. ¿No lo crees tu así?

—De ninguna manera. Es más, creo que no sabemos aún de la misa la media (y perdona este simil clerical). Tu mismo te traicionas. Tendrías razón sin duda, si en realidad hubiéramos de ser, como has dicho, «masa combatiente». Pero es preciso que seamos «ejército», y para serlo es necesario que nos halleemos organizados e instruidos como tal.

Los Ejércitos en el mundo, siguen todos los mismos postulados en sus reglas, de instrucción y organización militar, cualquiera que sea el Estado del que son brazo armado. No cabe improvisación en ello, ni fórmulas nuevas en sus normas fundamentales. Pueden existir estructuraciones distintas en cuanto a composición de las unidades básicas de combate, dotación, elementos auxiliares, clase de armamento, etc. lo que puede diferenciar uno de otro Ejército, son los fines que persigue y orientación que practica, pero en lo que representa respeto al mando, indiscutibilidad de

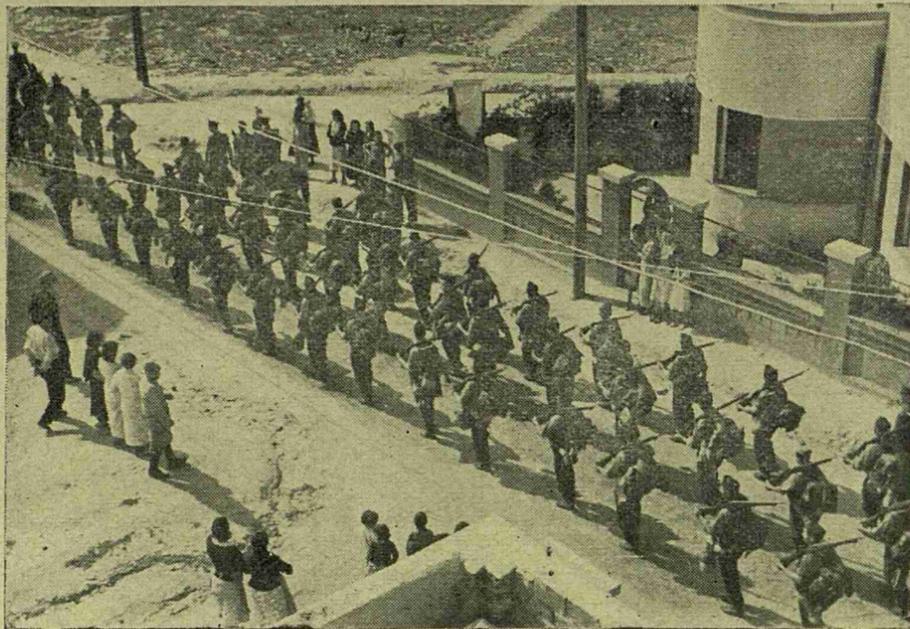
las órdenes superiores, instrucción y técnica, en ello no puede haber discusión. Todos los Ejércitos necesitan una estructuración Técnica ¿Y cómo se obtiene esto? Pues por medio de aquellos hábitos que a tí te parecen quizás extemporáneos, pero que resultan indispensables para llegar al grado de madurez necesario a los fines de que al decir Ejército, no nos refiramos a una determinación vacía de sentido sino a algo tangible y que tenga contenido real. No lo dudes, camarada.

Piensa que frente a nosotros se halla en realidad un Ejército. De composición heterogénea y repulsiva. Sin contenido ideológico. Con todos los estigmas espirituales de los traidores... Pero con organización, con disciplina férrea (pese a los medios innobles empleados para lograrla), con técnica, con entrenamiento y con elementos de combate modernos y abundantes.

Hemos de vencerlo y lo venceremos, pero para ello, precisa que nuestro Ejército lo sea en toda la extensión de la palabra. Y tal fin no haya otro camino que el emprendido. En lo externo, no habrá más remedio que llegar a una similitud entre nuestro Ejército y aquellos de mayor preparación técnica. Las diferencias son y serán siempre para nuestro orgullo, el carácter espiritual de nuestra lucha y la fuerza de la razón del porqué luchamos. Nuestra bandera no será nunca la suya. Nuestra victoria será la victoria del pueblo, de sus aspiraciones, a un bienestar común y a sus anhelos de libertad. Nuestro ejército es un ejército de liberación. Y vueltos al afán cotidiano cuando la guerra haya dado fin con el triunfo popular cuando la República nos deje libres de esa disciplina que voluntariamente nos hemos impuesto, hoy cuando el General y el soldado se crucen en las calles de la ciudad y recuerden en franca camaradería aquellos tiempos de angustia y penalidades pasadas en los frentes... Dime, amigo, cuando ya no te halles obligado a hacerlo, ¿no será para tí un orgullo cuadrarte militarmente y decir al viejo jefe: «A sus órdenes mi general»?

—Tienes razón camarada. Creo que estaba ofuscado... pero era tan bella aquella libertad de los primeros tiempos!...

—Ya volverá, no temas, cuando volvamos a empuñar las armas del trabajo, en los campos, en los talleres y en las fábricas, que del esfuerzo inagotable de las nuevas fuerzas de trabajadores necesitará nuestra España para su reconstrucción y renacimiento el día de mañana, después de esta guerra cruel y aborrecible que hoy la desangra.



Los Ingenieros en el desfile muestran su disciplina como en todos los demás actos.

## LAS ORDENES NO SE DISCUTEN, SE CUMPLEN!



Antonio Solans  
Comisario del Bón. de Puentes n. 3

### Comportamiento ejemplar del Batallón de Puentes, número 3

En el número anterior de ZAPA hablábamos del significado e importancia del paso de ríos y en el cual aparecían distintas fotografías que eran el exponente gráfico de tales trabajos.

Cabe señalar la labor entusiasta y heroica de las Unidades de Ingenieros en tales trabajos, pero en particular en el Batallón de Puentes n.º 3 que ha sido en esta ocasión factor decisivo para el éxito de tales acciones. De nada ha valido la criminal y constante actuación de la aviación enemiga. Los soldados del Batallón de Puentes, con una entereza sin igual supieron burlar las contrariedades para cumplir con la misión de asegurar el paso sobre el Ebro.

Con tal motivo ha sido concedido el distintivo del Valor a los componentes de dicha Unidad. Bien camaradas del Batallón de Puentes!

Los Ingenieros del Este saludamos vuestro ejemplo y merecida recompensa y os seguiremos en imitación por el bien de la causa de Independencia de nuestro Pueblo y por el honor de nuestra Arma.

¡VIVA EL BATALLON DE PUENTES NUM. 3!

# En el B.O.F. 9 entre las soldadas

En visita realizada en esta Unidad hemos aprovechado la misma para tener un cambio de impresiones sobre la marcha de los trabajos, lo cual nos ha servido entre otras cosas, de gran valor para poder expresar desde ZAPA algunos hechos de esta Unidad.

El B. O. F. núm. 9 lo constituyen, en su gran mayoría voluntarios. El mayor porcentaje de sus componentes proviene de la industria de la edificación y obreros agrícolas. Todos ellos hoy se han convertido en auténticos soldados de la República. Existe el más elevado concepto de disciplina, son viejos camaradas, muchos de ellos se conocían ya en la vida civil, pero algunos por su entusiasmo y capacidad en el estudio de las cuestiones militares han podido llegar a ser Oficiales, otros Sargentos, Cabos, etc. Pero esa camaradería no les ha llevado a ninguna desviación. Existe un bien comprendido reconocimiento de la autoridad de los Mandos y el saludo preside todos sus actos militares. En la combatividad y en el sacrificio por la guerra son duchos, conocen bien cuales son sus efectos y la firmeza de sus actos.

La misión que tienen asignada como Bón. de Obras y Fortificación es por todos apreciada, existe la mayor satisfacción por ver el reconocimiento que para ellos han tenido las fuerzas de Infantería y demás Armas por los trabajos que han realizado. Cabe destacar que Mandos y Comisarios trabajan con la mayor compenetración, si bien ellos, por su modestia personal tratan de inhibirse y cuando se les felicita por cualquiera de los motivos ellos expresan que es debido solo y exclusivamente al valor y entusiasmo de sus soldados, pero nosotros no debemos silenciar que la instrucción militar, la organización del trabajo y el atender al máximo a la fuerza ha sido la preocupación constante del Mando y Comisarios de esta Unidad. Últimamente, un ejemplo de ello, es el hecho de organizar la emulación en los distintos y más variados trabajos que se les ha asignado superando aquellas dificultades propias del terreno o de otros aspectos. Hay que ver el amor al trabajo que entre ellos existe, pues han batido el record en la construcción de nidos, confeccionando uno de éstos en 45 minutos. En vista de ello, nos dirigimos a hablar con aquellos soldados que más se han destacado en todos los aspectos.

Trabajando en un refugio encontramos a Rafael Esteve, el cual a breves preguntas nos contesta muy atentamente:

—Pues yo soy minero. Llevo 14 meses de voluntario en esta Unidad.

—¿Llamaron tu quinta?

—No, hombre, tengo 42 años.

Y con un acento muy andaluz, le dice al Comisario.

—Que, otra vez ha llegado tabaco.

—Si—le responde éste,—hoy ha llegado.

—Pues entonces vamos bien.

Con él se encuentra Francisco Girolódes, de Marbella, y también minero. Los dos forman la pareja de choque.

Expresándoles a los mismos que el trabajo es muy pesado, contestan:

—¡Ca, hombre! El trabajo nada más puede asustar a los señoritos, pero a nosotros, no. Hemos trabajado siempre que hemos podido. Pues ya sabes que en otras épocas no se trabajaba siempre. Por esto tenemos el mayor entusiasmo, pues sabemos que con nuestra victoria se habrán terminado muchas de las cosas que pasaban antes.

Nos interrumpe un campesino catalán para decirnos que él también tenía que trabajar la tierra a partes y que señores que vivían en la ciudad eran dueños y propietarios de la riqueza que sin participación de ninguna clase obtenían los mismos.

Preguntando a este camarada:

—¿Os comprendéis bien con los soldados de otras regiones que forman parte de la Unidad?

Contesta categóricamente:

—Perseguimos lo mismo y los frutos de la victoria serán para todos igual.

Nos despedimos de los mismos para poder ver con más amplitud otros aspectos del trabajo.

Inmediatamente podemos apreciar la organización de las Escuelas para analfabetos, con una ornamentación sencilla, pero que en su misma sencillez tiene belleza artística. Allí está organizado también el fogar del Soldado, los juegos de ajedrez, parchessi, dominó. Así

como su pequeña biblioteca por Compañía. Se disfruta de un ambiente de paz que contrasta más vivamente con la intensidad de nuestra guerra. Sobre el funcionamiento de las clases de analfabetos, no es posible describir el valor y esfuerzo realizado en tan breve espacio. Que emoción la de poder hablar con campesinos y obreros que a los 40, 50 o 55 años han aprendido a leer y escribir y hasta han conocido las matemáticas. Y como muy

bien expresó uno de los mismos cuentan con armas para profundizar en las razones y motivos de los hechos que se producen alrededor de todos nosotros. Nos dice uno de éstos:

—He aprendido en mes y medio, de analfabeto que era: hasta a dividir.

Continúa diciendo, que él momentáneamente en esta guerra ha ganado una gran batalla, y que pondrá el mayor entusiasmo para que asistan a la Escuela todos los analfabetos y que se halla dispuesto a prestar el mayor apoyo al Miliciano de Cultura y al Comisariado, así como a los Mandos, tanto en la labor cultural como de trabajo.

Después de distintas charlas, organizadas por el Comisario de Batallón, junto con el de Brigada, en las diferentes Compañías y habiendo observado la mayor compenetración nos despedimos de los mismos en espera de una mayor superación que ellos mismos comprenden que puede llevarse a término.



El Comisario de Brigada camarada González recoge las manifestaciones de los soldados de choque Esteve y Girolódes



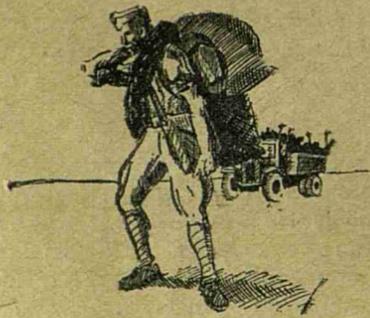
El Jefe y Comisario del Batallón de Obras y Fortificación número 9, conversando con sus soldados.

## La Unidad de nuestro Ejército es la mejor garantía de victoria

## De permiso

—Doctor, me voy de permiso, con que si desea algo..!

—Bien camarada, diviértate pero no te olvides de que has estado a dieta unos meses y todo



el mundo tiene su hora azul. Las mejores ofertas son peligrosas, cuidado con las conquistas.

## De vuelta

(Con los camaradas) — Pues sí, fué estupendo, la vi por la calle, jovencita, juncal y bella, era una chica bien, pero había un fuego en sus ojos y en sus andares... que nada, fui, y claro al verme así, moreno, fuerte, venido del frente, la conquisté; fuimos al bar, luego al cine, al Shang-Hai y... nada que el per-



misó ha resultado corto, y total que era una chica decente, fuera de comer y cenar juntos, y algún regalito, no me costó nada... nada una chica decente.

## A los pocos días

—Salud Doctor, no se pero después de tantos días de no comer carne rusa, ni jamón, no se si serán las aguas, pero... mire verá...

—Mira camarada, las mejores conquistas se hacen con Blenocol.

En Campaña, julio 1938.

SANIDAD B.O.F. n. 22

**Guarda tu salud en provecho de nuestra causa.**

# 1640 - 1938

Han passat prop de tres segles d'ençà de l'alçament vigorós d'un poble que no volgué sotmetre's a un jou despòtic, d'importació estrangera.

Però, després d'aquella protesta viva i d'acció directa realitzada, precisament per un Poble essencialment pacifista que solament empunya les armes quan es tracta de defensar qualsevol causa justa, subsisti, encara, la mateixa tirania exercida al llarg dels anys, per distintes dinasties reialistes estranyes a la nostra manera de pensar i a la nostra manera d'ésser. D'ací que, ni una d'elles, mai no pogués amagar l'odi atàvic envers Catalunya, pel sol delictes que aquesta es volgué posar tostemps a l'alçària i nivell dels països més cultes i més lliures del món.

Per això Catalunya ha estat sempre la terra que ha acollit amb més amor els exiliats i perseguits pels botxins de llurs pàtries, pel sol fet de «pensar en veu alta». Perquè, els seus fills, en tant que catalans, idealistes, eren perseguits també pels gossos al servei de les monarquies l'última de les quals feu el darrer badall l'abril del 1931.

El nostre Poble, però, magnànim de soca i d'arrel, deixà encara, molts ressorts del funcionament de l'engranatge nacional en mans dels qui fins llavors ens havien fet la vida impossible i que, veient-se completament perduts, no vacil·laren en posternar-se, hipòcritament, als peus dels seus nobles vencedors amb la premeditació de traïr-los a la primera ocasió que els fos propícia. I arribà el juliol del 1936.

Després d'haver provat, inútilment, de conquerir la confiança del poble per mitjà del comici electoral i havent comprovat com aquell els la negava, no es conformaren amb aquella derrota civica i es sublevaren, precisament els qui en l'abril del 31 no se'ls feu objecte ni de la més lleu repressàlia, de què s'havien fet mereixedors al llarg de l'antic règim d'opressió.

De casta superba i davant la perspectiva de passar novament per la vergonya d'ésser vençuts, prescindiren de tot sentiment de patriotisme i preferiren deixar el pas lliure a les tropes invasores del feixisme internacional.

Però ni així no en sortiran.

La Historia de Catalunya en la lluita per les seves llibertats és comuna a la resta dels pobles que han sofert les privacions de les més humanes manifestacions.

La causa dels pobles que volen ésser lliures, sempre es trova. En aquest cas, tot el moviment progressiu de Catalunya ha coincidit amb Euskadi i Galicia, així com també amb la resta dels pobles que formen Espanya. I més avui quan els catalans formen als rengles de lluita en els fronts del Centre, Llevant i altres, el mateix fan els homes de les demés províncies i regions d'Espanya lluitant a Catalunya, unint així llurs esforços per la independència d'Espanya, perquè de la victòria contra els invasors adquiriran el conjunt de pobles del nostre país el reconeixement més elevat i ampli de la seva personalitat.

Històricament, Catalunya no pot perdre mai.

Perquè es repetiran sempre els 1640, els 1714 i els 1936...

Un soldat del C. O. P. I. n.º 2

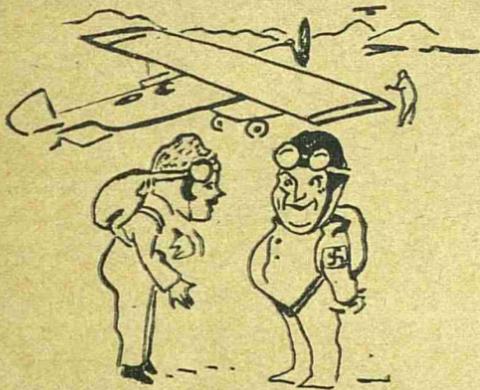
**El logro de la Independencia de España va enlazado al reconocimiento y desarrollo de la personalidad de los pueblos de la República**

# Humor



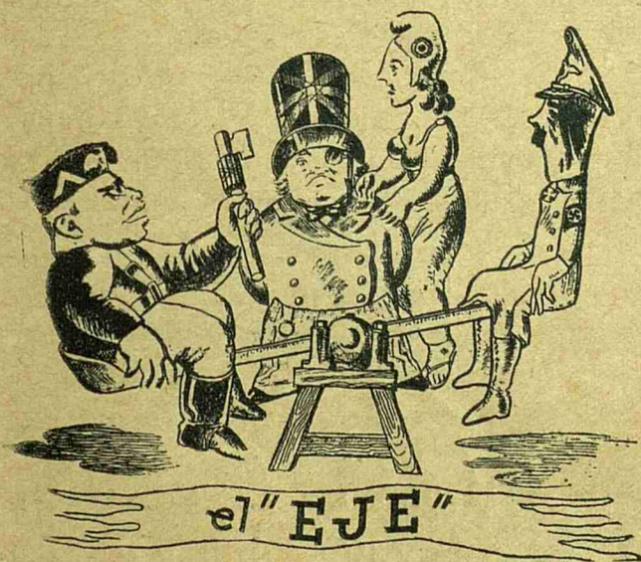
## Conversación entre «civiles»:

- Oye, ¿lo detenemos? Es el tío de la bronca.  
—No, que es italiano.



## Muy Nazi...

- ¿Qué hago si los rojos me tiran el aparato al suelo?  
—Abrir el paracaídas.  
—¿Y si el paracaídas se rompe?  
—Abrir los brazos y decir: ¡Soy un pajarito, soy un pajarito!



el "EJE"  
Haciendo equilibrios

En el frontis de una taberna de una población andaluza, hay un rótulo que dice: «GASOLINA DE UVA».

Entra un mozo de buen humor, y, dirigiéndose al camarero, le dice:

—Zírvame un bidonciyo.

Apenas lo ha tomado empieza a imitar el ruido que hace un automóvil al ponerse en marcha: chu... cu... chu... cu... chu... y así durante algunos instantes, al cabo de los cuales, pide: «Otro bidonciyo» y vuelve al chu... cu... chu... cu... chu... algo más aprisa que la primera vez. Pide de nuevo: «Otro bidonciyo» y repitiendo el indicado ruido con gran aceleramiento, sale disparado calle abajo, sin abonar el importe de los bidonciyos.

El camarero emprende la persecución del cliente, y, al cabo de un rato, viendo que no logra darle alcance, se para, y con los brazos en jarras, y medio ahogándose, le echa esta maldición:

—¡Premita Dios ze te pinche un neumático!

## Un dormilón

Cuentan de un famoso médico, muy aficionado a ciertas correrías nocturnas, que, al llegar a primeras horas de la madrugada, y con el fin de poder dormir al día siguiente, acostumbraba a pasar la visita en el Hospital.

Un día, después de hacer sentar sobre la cama a un enfermo del pecho, al que había ordenado que fuese contando: 1, 2, 3, 4..., quedóse dormido, y al despertarse, oyó al enfermo que decía:

—...12.421, ...12.422, ...12.423...

—¿Es usted el hombre que me dió una bofetada?

—No, señor.

—¿No lo es?

—¡Le he dicho que no! ¡Y haga el favor de no molestarme más.

—Entonces ¿usted quién es?

—Yo soy el que se la va a dar hoy.



el "TRIANGULO"  
Tres eran tres, los hijos de...



Una noche, el dictador italiano Mussolini, entró solo en un cine de barriada para poder gozar secretamente del homenaje anónimo de la muchedumbre a su persona. Desconocido y protegido por la obscuridad, se sienta en un rincón de la sala. Se proyecta, como es natural, un film fascista y siguiendo la regla propia del caso, el público se levanta cada vez que la efigie del Duce aparece en la pantalla.

Mussolini no se mueve para ver lo que pasa. Se insinúa en la sala una protesta; los milicianos empiezan a enfadarse. Por fin, el dueño del establecimiento, se acerca al desconocido y le dice en tono enérgico.

—Señor, tiene usted que levantarse.

Y luego en voz baja.

—Aquí todos pensamos como usted, pero levántese como nosotros si no quiere comprometerse.

# HUMOR



HUMORISMO FASCISTA

## MUSSOLINI Y DIOS

Aunque parezca absurdo, la escena ocurre en el Paraíso. Benito Mussolini, para bien de la Humanidad, acaba de morir y se encuentra en el Paraíso, sentado al lado de Napoleón, con quien deparle amigablemente.

—He oído contar grandes cosas de tí — dice paternalmente el dictador italiano al Emperador— y hace mucho tiempo que deseaba conocerte y ligar amistad contigo...

Napoleón sonríe y calla. Transcurridos unos minutos, el corso mira el reloj y dice al «duce»:

—Dentro de breves instantes Dios vendrá a hacernos su acostumbrada visita diaria. Te comunico que nosotros, por razones de natural deferencia y cortesía, acostumbramos a ponernos en pie cuando se presenta...

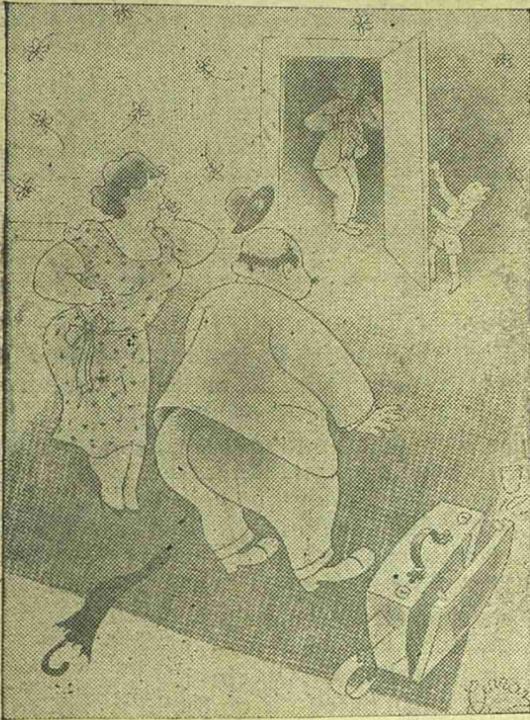
—¡Cómo! ¿Qué oigo?— exclama, escandalizado, Benito — ¡No haré yo tal cosa! ¡¡ Yo soy el «duce»!!

Entonces se deja oír una voz, que dice:

—¡Pues yo soy Julio César! A pesar de lo cual también me pongo en pie cuando Dios viene a vernos... La cortesía no está reñida con la grandeza...

—«Bene! Ma io sono il «duce»!! — argumenta, testarudo, el gran megalómano...

En estos momentos hace su aparición el ilustrado Maquiavelo, el cual, cogiendo a parte a Napoleón y a Julio César, les dice:



### Candor infantil

El niño. — Mira, papá... Mamá ha encerrado aquí a este hombre, porque no era bueno...



### Nota deportiva

La Vuelta a Francia...

—No preocuparos... Yo lo arreglaré...

Momentos después aparece Dios. Mussolini está distraído, charlando con Napoleón, y permanece sentado.

Maquiavelo grita:

—¡El fotógrafo!

Al instante, como movido por un resorte, Mussolini se pone de pie, adoptando una de sus características posturas de las grandes solemnidades...

### De nuestra colaboración



## Sobre la disciplina

Por BENJAMÍN JARNÉS.

La organización de la libertad: he aquí nuestro deber más alto y difícil. Y ¿cuál es la mejor escuela de la libertad? La disciplina. Porque no es tan fácil llegar a ser pueblo libre. Muchas cosas hay que podar antes en nosotros, para que cada uno pueda vivir libremente, con holgura de pensamiento y acción, entre los demás. Arduo es conocer nuestras exactas dimensiones para averiguar el espacio que en la sociedad nos corresponde; porque, si queremos ser pueblo libre, debemos prepararnos a ser pueblo «jerarquizado». ¿Jerarquizado?

No asustarse. Jerarquía verdadera más significa servidumbre que altanería, y de falsas jerarquías no hablamos aquí. Desigualdad de valores; he aquí una verdad fundamental humana. ¿Qué le vamos a hacer? Lo importante es contrastar esos valores. ¿Queremos ser libres? Pues, irremisiblemente, hay que dejar que cada uno se desarrolle plenamente—en lo físico—sin perjuicio, claro es, de los demás. Si así ocurre, la más armónica «jerarquización» se establecerá—por sí sola—entre los hombres. Irremisiblemente, decimos, porque la vida libre acaba por destruir todo artilugio, dejando al desnudo lo real y verdadero. Dejando patente la espléndida desigualdad humana, por la cual vale la pena de vivir sin peligro de tedio por monotonía. El tedio es cierta enfermedad que acomete a los que desdeñan el estudio y el conocimiento de los hombres, pasados o presentes.

Pero la disciplina abarca dos faenas: la primera, obedecer; la segunda, estudiar. «Disciplina» y «discipulo» tienen la misma raíz. Sin olvidar nunca las diferencias entre obediencia y servilismo. Ceder ante un capricho, plegarse a lo arbitrario, es servilismo, abyección. Inclinar ante la ley, escuchar al que legítimamente la dicta, en nombre de todo, es uno de los deberes cívicos del hombre libre. Es un deber y es un honor. Sin olvidar tampoco la frecuencia con que se suelen producir cobardes entre los hombres que alardean de independencia y rebeldía, como se reclutan muchos fanáticos entre los hombres que alardean de absoluta y ruidosa falta de fe. Desconfiemos de toda mercancia humana pregonada con exceso. En algunos casos la propaganda empeora, no mejora, el artículo.

La segunda faena del hombre disciplinado es aprender. Faena más dura, también más precisa. Se puede comenzar por obedecer sin razones, pero hay que acabar por conocerlas, si la obediencia ha de ser fértil al que obedece. ¿Por qué? Porque la disciplina conduce a estados de plena conciencia. Al hombre más obtuso lo pone en camino de esa plenitud. Aspira a crear el soldado «consciente» de su deber, a crear un trabajador—en cualquier rama—«consciente» de su faena.

La conciencia, la verdad; he aquí los fundamentos de la victoria. Conciencia de un deber, autenticidad de una razón. Saber porque se lucha y saber que los motivos de esta lucha se confunden con la gran verdad de España. He aquí el fin de nuestra disciplina, su razón de existir. Poco valdría triunfar por la astucia o por la fuerza. Poco valdría una victoria lograda por caminos «solo» pasionales. La espuma pronto se desvanece. Lo construido con fría lentitud racional—el ritmo cálido va por dentro—quedará en pie, sin temor a borrascas.

## Destrucciones

Nuestros soldados, que en todas las ocasiones se portan como héroes, no podían dejar de serlo en nuestro Batallón y, efectivamente, en cuanto, por el Mando, se nos da una orden de actuación, los destructores van deseosos de cumplirla, con la vista fija en su objetivo, sin mirar si éste está cerca o lejos de las líneas enemigas.

Y así ha querido últimamente, cuando se nos ha dado la orden de efectuar unas voladuras a quince metros del enemigo. No hubo que escoger los soldados, porque cuando éstos saben porque luchan y la disciplina es consciente, todos saben cumplir en el cometido de su cargo.

Al momento de recibir la orden se reunen a los soldados, se les dice lo que van a hacer y los peligros que han de evitar. No necesitan estímulos, puesto que todos se muestran deseosos de que llegue el momento de la actuación, y tienen bromas y risas para la sorpresa de los fascistas, pues el éxito lo dan por seguro.

El Capitán de la 3.ª Cía., el Comisario de la misma, acompañados de dos cabos y tres soldados, salen de nuestras trincheras hacia el lugar designado. Llegan a él, después de recorrer, por territorio enemigo, 900 metros, y están separados de las alambradas enemigas solamente por ¡15 metros!

Pasan unos minutos y la orden está cumplida. El comportamiento de todos ha sido ejemplar, pero los soldados Daniel Pastor Botella y José Gual Surroca han demostrado suficientemente un valor y una pericia magníficas. Como reconocimiento a su comportamiento son ascendidos a cabos.

Así premia el Ejército a los soldados que saben cumplir con su deber. Así es como se defiende nuestra causa. Así es como tenemos derecho a decir a nuestros enemigos: ¡NO PASAREIS!

Luis Mañana

Comisario del Bón. de Destrucciones



De la firmeza de nuestra retaguardia y de la decisión de las armas de la República depende que se nos entienda en el terreno internacional.

EL FRENTE INTERNACIONAL

## La República española ha dado al mundo una nueva lección de generosidad y de decoro.

Ya nadie podrá dudar del carácter netamente nacional de nuestra lucha.

Por FRANCISCO CARAVACA.



En estos momentos de confusión y de cobardía colectivas en las esferas internacionales, momentos en que — en aras de una acomodaticia concepción de la paz — son conculcados los más elementales derechos de los pueblos y pisoteados los tratados y compromisos sobre los cuales se basan las relaciones entre los países europeos, la República española, en representación de la única y auténtica España que existe, ha dejado oír su voz en Ginebra.

Por boca de sus representantes, el Jefe del Gobierno español D. Juan Negrín y del ministro de Estado D. Julio Álvarez del Vayo, la República ha hablado, como tiene por costumbre, un lenguaje claro, rotundo, fuerte y generoso a la vez.

Primeramente, Álvarez del Vayo, con su exposición contundente de los acontecimientos que, de un modo persistente, han conducido a la Sociedad de Naciones a un estado de atonía inconcebible, ha señalado la actuación sistemática del Gobierno de la República como colaborador eficaz y perseverante en las tareas de salvaguardar la paz europea. Muy dramática y elocuente ha sido la indicación de nuestro ministro de Estado al dirigir la vista hacia el sillón, vacío hoy, que en otras sesiones del parlamento ginebrino ocupaba el representante de Austria, pueblo hoy desaparecido como tal, puesto que ha sido absorbido por el nazismo, al efectuar el «*anschluss*» sin disparar un solo tiro y con la complicidad pasiva de aquellas potencias democráticas europeas que tenían la misión de proteger su independencia. La indicación de Álvarez del Vayo es de una elocuencia manifiesta: señala de una manera categórica — y nuestros Ejércitos, desde hace más de dos años, lo vienen demostrando sobre el terreno — la voluntad inexorable de España de no resignarse a seguir el camino de Austria.

Finalmente, al oponerse Álvarez del Vayo, en nombre del Gobierno español, a la reforma del Pacto de la Sociedad de Naciones en aquellos extremos que se refieren a la seguridad colectiva, ha señalado, también con franqueza que no deja lugar a dudas, la fe que anima a la República española en su fervorosa devoción democrática y expresa de modo indudable la creencia de que la Sociedad de Naciones, como organismo custodio de la paz, puede adquirir nueva vitalidad en cuanto sea abandonada la nefasta política de concesiones al agresor, tan servilmente seguida desde hace algunos años por la Liga y cuyos principales resultados han sido, como nadie ignora, la invasión de la Manchuria y el actual conflicto chinojaponés, la criminal conquista de Abisinia, la «*no intervención*» en sentido unilateral en la guerra de España y, por último, la anexión de Austria por el III Reich y las apetencias imperialistas alemanas sobre el pueblo checoslovaco.

Pero el lenguaje de la República ha adquirido la máxima categoría cuando el Dr. Negrín, en nombre del Gobierno de la

República, ha anunciado la decisión adoptada por éste de proceder a la retirada inmediata de todos los combatientes no españoles que toman parte en nuestra lucha, en las filas gubernamentales, esto es, los únicos y auténticos voluntarios que han habido, esos hombres que se enrolaron en las filas de nuestro Ejército impulsados noblemente por un ideal de libertad y porque sabían que la República española, en su lucha contra el fascismo español, luchaba por la democracia, la justicia y la paz.

He aquí el fragmento más importante de la sensacional declaración hecha por el Jefe del Gobierno español ante la Asamblea de Ginebra:

«El Gobierno español, en su deseo de contribuir, no solamente con palabras sino también con actos, al apaciguamiento y a la «*détente*» que todos deseamos, y resuelto a hacer desaparecer todo pretexto para que no se pueda continuar dudando del carácter netamente nacional de la causa por la que se batien los Ejércitos de la República, acaba de decidir la retirada inmediata y completa de todos los combatientes no españoles que toman parte en la lucha en España en las filas gubernamentales; bien entendido que esa retirada se aplicará a todos los extranjeros, sin distinción de nacionalidades, incluyendo a aquellos que hubieran tomado la nacionalidad española después del 5 de Julio de 1936.»

Explicable es, en cierto modo, la gran sorpresa, la indescriptible emoción que en los medios internacionales ha producido la serena declaración del Dr. Negrín. Claro está. Determinadas potencias y determinados hombres tenían una noción completamente falsa tanto del carácter de nuestra lucha como de las posibilidades de victoria de nuestras armas. Por ello se muestran sorprendidos ante el hecho de que un pueblo, al cabo de más de dos años de guerra y cuyos funerales han sido ya cantados repetidas veces por quienes desean su muerte, se yerga virilmente y afirme ante el mundo entero que España lucha por su independencia nacional y por la causa de la paz y que, frente a la negativa del titulado Gobierno de Burgos, que no es más que el Gobierno de Hitler y Mussolini en la ciudad castellana, de retirar los combatientes — no voluntarios — extranjeros su Gobierno se siente lo suficientemente fuerte, lo suficientemente seguro de sí mismo, del sacrificio y valor de sus soldados y de la asistencia de todos los ciudadanos para proceder a la retirada inmediata de los voluntarios que, en cien combates victoriosos, mostraron su solidaridad para con el heroico pueblo español.

La República es fuerte. Tiene fe en sus destinos. Sabe que la guerra no puede acabar más que con la victoria del pueblo español sobre sus enemigos, que son los enemigos de la paz. Que nadie se haga cobardes ilusiones; nuestro Ejército es cada vez más fuerte, más seguro, más eficiente. Que nadie entienda la lección de decoro, de nobleza, de generosidad y gallardía, tradicionalmente españolas, de que ha dado muestra elocuente el Jefe del Gobierno español en Ginebra, como interpretación de sus propias flaquezas. La República es fuerte; le asiste la razón y cuenta con el apoyo de todo un pueblo que jamás, jamás se resignaría a vivir esclavo de los regímenes de opresión.



# ¡La guerra la ganaremos nosotros!